

Intelectuales y académicos publican un manifiesto para promover la verdadera Europa

*Reconocidos intelectuales y académicos como los franceses **Rémi Brague** o **Chantal Delsol**, el polaco **Ryszard Legutko**, el inglés **Roger Scruton**, el alemán **Robert Spaemann** o el español **Dalmacio Negro Pavón** han hecho público un [manifiesto](#) que quiere ser una invitación a sus conciudadanos a promover la verdadera Europa frente a la ofensiva de utopías progresistas que la están ahogando.*

El origen de este manifiesto es un encuentro el pasado mes de mayo en París en el que se expresó la preocupación común por el estado actual de una Europa desilusionada y desorientada por ideologías contrarias a su legado. En vez de limitarse a quejarse, los promotores de esta declaración decidieron que era necesario hacer un llamamiento público a redescubrir la verdadera Europa.

Esta verdadera Europa está amenazada, señalan, por **una falsa Europa que padece un insuperable prejuicio contra nuestro pasado**. Así, ignora e incluso repudia nuestras raíces cristianas. Otro de los rasgos de esta falsa Europa es la **creciente represión de opiniones que se salen del marco, cada vez más estrecho, de lo que definen como políticamente correcto**. Y todo esto lo hace, por supuesto, en nombre de la libertad y la tolerancia. Vivimos tiempos, además, en los que al mismo tiempo que escuchamos alardes de una libertad sin precedentes, **la vida europea está más y más regulada hasta el último detalle**.

Frente a esta falsa Europa y su asfixiante presión, los firmantes de la declaración de París reclaman **una verdadera Europa que es una comunidad de naciones y que se nutre de un cristianismo que alienta la unidad cultural y de unas raíces clásicas compartidas**. Contra los proyectos de algunos tecnócratas, que aspiran a que las naciones se disuelvan en la Unión Europea, la declaración proclama que la Europa real es, y siempre será, una comunidad de naciones.

También señala la extensión de una noción falsa de libertad, que fomenta el individualismo y que provoca la generalización del

aislamiento y la falta de sentido. No se trata de fenómenos naturales, sino de las consecuencias de ideologías muy concretas. Como recoge la declaración, «Es nuestro deber proclamar la verdad: **la generación del 68 destruyó pero no construyó. Crearon un vacío que ahora se llena con redes sociales, turismo barato y pornografía**».

Este retrato de la falsa Europa se completa con la creciente restricción del discurso político, en el que **los líderes políticos que dan voz a las verdades inconvenientes sobre el Islam y la inmigración son arrastrados ante los tribunales**, un multiculturalismo que cada vez se muestra más inviable y un materialismo vacío que parece incapaz de motivar a los hombres y mujeres a tener hijos y formar familias.

Frente a este panorama, los firmantes de la declaración de París están convencidos de que la tarea de renovación empieza con la reflexión teológica. La falsa Europa es un sucedáneo de religión y la vida política y social debe liberarse de sus credos y anatemas. Esto requiere abandonar un lenguaje corrompido que alimenta la manipulación ideológica: «**El discurso de la diversidad, la inclusión y el multiculturalismo está vacío**», sostienen. Al mismo tiempo, hay que recuperar un intenso debate público libre de toda amenaza de violencia y coerción.

La verdadera Europa necesita de líderes políticos comprometidos con el bien común de cada uno de sus pueblos, estadistas que consideren nuestra herencia europea común y nuestras tradiciones nacionales particulares como algo tan admirable y valioso que rehúyan ponerlo en peligro por ningún sueño utópico.

También **reclaman una profunda reforma de la educación**, empezando por unos planes educativos que fomenten la transmisión de nuestra cultura común y eviten el adoctrinamiento de nuestros jóvenes en una cultura del rechazo. Asimismo, expresan su apoyo a «políticas sociales prudentes encaminadas a **fomentar y fortalecer el matrimonio, la maternidad y la educación de los hijos**. Una sociedad que falla al dar la bienvenida a los niños no tiene futuro».

En relación al fenómeno populista, los firmantes, si bien señalan las limitaciones de «confiar en lemas simplistas y apelaciones emotivas que dividen», reconocen «que mucho de lo que hay en este fenómeno político **puede representar una sana rebelión contra la tiranía de la falsa Europa**».

Para concluir, la declaración de París señala que «El pan y el circo no son suficientes. La alternativa responsable es la verdadera Europa (...). En este momento, pedimos a todos los europeos que se unan a nosotros en el rechazo de la fantasía utópica de un mundo

Una Europa en la que podemos creer

Publicado: Jueves, 19 Octubre 2017 01:54
Escrito por infocatolica.com

multicultural sin fronteras».

Fuente: infocatolica.com.

Enlace relacionado

[La declaración de Paris. Una Europa en la que podemos creer.](#)